

S. Isidoro de Sevilla: el valor de la tradición indirecta de Paladio

Ana María MOURE CASAS

RESUMEN

La tradición indirecta de Pal. está representada especialmente por Col. y Fav., y por las citas de Isid. Parte de éstas pueden confrontarse con los mss. de Pal. y permiten observar que, aunque la tradición mss. suele ser más fiable, sin embargo, las citas de Isid. cuestionan a veces el texto transmitido y facilitan su enmienda.

Por otra parte, estas citas ayudan a nuestro conocimiento del propio Isid.: qué autores manejaba completos y cuáles en extracto, como Col. —según se sostiene aquí—; qué técnica de composición seguía Isid. al usar esta clase de textos.

SUMMARY

The indirect tradition of Pal. is especially represented by Col. and Fav., and by Isid.'s quotations as well. Some of these quotations can be compared with the manuscripts of Pal. and this allows to observe that, although the manuscript tradition is usually more reliable, however Isid.'s quotations rise sometimes doubts about the transmitted text and facilitate its amendment.

On the other hand, these quotations help our knowledge about Isid.: which authors he handled in full, which in extract, as Col. —as it's maintained in this work—; what composition technique was used by Isid. when handling this kind of texts.

1. *Estado de la cuestión: Paladio (y Columela) en las Etimologías*

Las primeras referencias a Paladio remontan a la temprana Edad Media. Casiodoro es el primer autor que menciona a Paladio (*Aemilianus*)¹, pero en Isidoro se encuentran las citas más antiguas del *Opus Agriculturae*.

¹ *De Inst. Div. Lit.* 1, 28, 6.

Esta obra se ha transmitido por más de un centenar de manuscritos que se creen descendientes de un único arquetipo situado en las postrimerías del s. VIII, poco anterior a los primeros manuscritos conservados de Paladio, que remontan al Renacimiento Carolingio².

A pesar de que el testimonio de S. Isidoro es cronológicamente anterior al arquetipo de Paladio, sin embargo, los editores han minusvalorado esta tradición indirecta, hasta el punto de que en las recientes ediciones críticas nunca se ha admitido ninguna lectura de Isidoro que se opusiera a la transmitida por los manuscritos³.

En principio, hay buenas razones para suponer que el arquetipo de los manuscritos represente una transmisión bastante fidedigna de lo que debió ser la obra original de Paladio: la antigüedad de varios códices —cinco carolingios—, el número superior al centenar de los que se han conservado y, sobre todo, la escasa relevancia de «faltas comunes» que cabe atribuir al arquetipo⁴, pueden interpretarse, desde otro enfoque, en el sentido de que gran parte de las lecturas están firmemente avaladas por la tradición manuscrita. Además, los editores tienen el privilegio de poder acudir en muchos casos a la ayuda de las fuentes de Paladio: Columela, Faventino, Gargilio Marcial en la parte conservada y legible, y a veces las Geopónicas, cuando recogen alguna porción del material de Vindanio Anatolio que utilizó Paladio.

Pero el panorama no es tan claro como parece a primera vista, y la prueba es que, incluso con los criterios conservadores que imperan en la edición de textos en el presente siglo, los editores dudan a veces en la elección concreta de las lecturas.

El texto de S. Isidoro tiene los problemas de la tradición indirecta, en general y, además, los específicos de un autor cuyas fuentes y cuya técnica de composición son todavía hoy una cuestión abierta⁵. Pero no puede olvidarse que su testimonio es anterior en más de un siglo al hipotético arquetipo reconstituible de Paladio. Por eso, la comparación entre las lecturas de Isidoro y las que se atribuyen al arquetipo tiene en principio doble interés: calibrar ante el examen de los hechos la importancia o la irrelevancia de la tradición indirecta de Paladio y precisar las propias fuentes del texto de Isidoro en los pasajes que se considera que el hispalense tomó de Paladio: el carácter directo o indirecto de algunos de ellos, es cuestión que alguna vez

² R. H. Rodgers, *An Introduction to Palladius*. Bulletin of the Instit. of Clas. Stud. (Bull. Supl. No. 35). Londres, 1975, p. 70: *Since there are no features which point to one of the «national» hands of the early Middle Ages (Visigothic, Insular), it is not, I think, out of the question that w —o sea, el arquetipo— was written in an early Caroline minuscule as late as the close of the eighth century.*

³ R. H. Rodgers, *Palladius. Opus Agriculturae. De veterinaria medicina. De insitione*, Leipzig, 1975, Praef. XVI: *Isidorus... Cuius locos ex opere Palladiano depromptos ubicumque notavi, sed raro quidem auxilium ferunt.*

⁴ Rodgers, *An Intr.*, op. cit., p. 70.

⁵ J. Fontaine, *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris, 1959 (II pp. 745 y ss.).

pueden indicarse, porque, en varias ocasiones, las fuentes directas de Paladio son también fuentes de Isidoro.

Para poder valorar las lecturas de Isidoro conviene tener en cuenta que Paladio es probablemente el agrónomo que Isidoro mejor conoce: lo menciona con propiedad, por su nombre, en dos ocasiones⁶ y en una de ellas remite, además, a su texto. Otros pasajes de las *Etimologías* son citas de Paladio, aún sin nombrarlo expresamente, que proceden de distintos libros del *Opus Agriculturae*⁷.

Por el contrario, el conocimiento de Columela visto desde el libro XVII de Isidoro, el dedicado según su título a agronomía, parece bastante reducido: al margen del catálogo de autores, todas las referencias a Columela se limitan a los libros II y III de su agronomía y, además, curiosamente son en su mayoría noticias etimológicas en el propio Columela⁸. Da la impresión de que

⁶ En la primera cita al comienzo del libro XVII (1, 1), lo incluye entre las «autoridades» agronómicas, junto a Columela, en un texto que procede del agrónomo gaditano (cuyos problemas hemos discutido en el prólogo de nuestra traducción de Paladio (Madrid, 1990). Eso quiere decir que mientras las menciones de los demás autores son de segunda mano, Paladio (*Aemilianus*) es el único nombre que cabe considerar incluido por el propio Isidoro. La segunda referencia expresa a Paladio llamándole otra vez *Aemilianus* y a su obra (VIII, 2, 2), en Isidoro XVII, 10, 8.

⁷ Según los datos de los editores Rodgers, *op. cit.* y J. André, *Isidorus Hispalensis. Etymologiae. I. XVII*, París, 1981 —señalados éstos con asterisco—, hemos elaborado la siguiente relación de los pasajes que Isidoro tomó de Paladio:

- Paladio I, 42 — Isidoro XIX, 19, 12; XX, 14, 3, 8;
 II, 1 — XVII, 5, 32;
 II, 14, 4 — XVII, 10, 11;
 IV, 13, 2, 3 — XII, 1, 45-48;
 IV, 14, 4 — XII, 1, 40;
 *V, 1, 1 — XVII, 4, 8;
 *V, 3, 2 — XVII, 11, 3;
 VI, 9, 1 — XX, 2, 33;
 VI, 10 — XII, 8, 3;
 VIII, 2, 2 — XVII, 10, 8;
 XI, 18 — XX, 3, 14, 15;
 XII, 7, 4 — XVII, 7, 7;
 XII, 7, 9 — XVII, 7, 31;
 *XII, 13, 8 — XVII, 9, 22;
 XII, 15, 1 — XVII, 7, 44 (Arévalo, ed. a. l.);
 *XII, 15, 2 — XVII, 7, 47 (?);
 XIII, 4, 1 — XVII, 7, 12.

Añadimos, además: Pal. IV, 9, 7 — Is. XVII, 10, 16; Pal. IV, 13, 7 — Is. XII, 1, 47; probablemente indirectos, tomados de Faventino, sean: Pal. I, 9, 4 (Fav. 19) — Is. XVI, 3, 8; XIX, 10; Pal. I, 10, 1 (Fav. 8) — Is. XVI, 3, 11; XIX, 10, 21; Pal. I, 10, 3 (Fav. 9) — Is. XIX, 10, 3; XVI, 3, 10.

No hay ninguna muestra, en cambio, de que Isidoro, como tampoco Casiodoro, hubiera conocido las dos obras menores de Paladio: la Veterinaria y el poema sobre los injertos. Seguramente, porque nunca circularon unidas al calendario agrícola.

⁸ A partir de las notas de las eds. de Arévalo (reimpr. Migne, *P. L. LXXXII*) y de la ya citada de André —señalados nuevamente con asterisco— ofrecemos la siguiente relación de los pasajes de Isidoro que proceden de Columela:

Isidoro no manejaba ya la extensa obra completa del gaditano, sino solamente algún extracto de esos libros⁹.

2. *Isidoro y el arquetipo de Paladio:*

a) cuestiones metodológicas

Un primer análisis entre el testimonio de Isidoro y los manuscritos de Paladio muestra el siguiente estado de hechos:

A veces el texto de San Isidoro coincide exactamente con el que transmiten los manuscritos de Paladio, de forma que no podemos saber qué códice utilizaba ni su testimonio sirve más que para corroborar la tradición manuscrita¹⁰.

Otras veces, y son las más, ocurre al contrario: las diferencias entre los dos autores son notables; algunas muestran una remodelación propia del obispo hispalense, que deforma su fuente para defender una etimología o sencillamente

-
- Col. 1, 1 — Is. XVII, 1, 1;
 II, 6, 2 — XVII, 3, 8;
 II, 6, 3 — XVII, 3, 9;
 II, 9, 14 — XVII, 3, 10;
 *II, 9, 16 — XVII, 3, 10;
 *II, 9, 19 (lejana) — XVII, 3, 13;
 *II, 7, 1 — XVII, 4, 2;
 III, 6, 3 — XVII, 5, 5;
 III, 10, 15 — XVII, 5, 6;
 III, 17, 2 — XVII, 5, 7;
 III, 2, 1, 2 — XVII, 5, 15;
 III, 2, 8; III, 2, 10; *III, 2, 12 (reunidas) — XVII, 5, 18;
 III, 2, 14 — XVII, 5, 19;
 III, 2, 18 — XVII, 5, 20;
 III, 2, 19 — XVII, 5, 22;
 III, 2, 24 — XVII, 5, 24;
 III, 2, 23 — XVII, 5, 26;
 III, 5, 25 — XVII, 5, 27;
 III, 2, 25, 27 — XVII, 5, 28;
 III, 2, 30 — XVII, 5, 29;
 *III, 10, 11 (lejana) — XVII, 6, 15.

⁹ La antigüedad de los extractos de Columela --algunos contemporáneos o incluso algo anteriores al primer manuscrito conservado, del s. IX-- es prueba de que su obra circuló desde fechas tempranas de forma fragmentada: la amplitud del tratado y la división por temas, facilitaron sin duda los resúmenes parciales. Cf. P. P. Corsetti, «Note sur les *excerpta médiévaux* de Columelle», *Rev. d'Histoire des textes*, 7, 1977, pp. 109-132.

¹⁰ Is. XVII, 10, 11 — Pal. II, 14, 4. Frases literales de Paladio en pasajes que incluyen otros períodos muy alejados, también son frecuentes.

la malinterpreta¹¹, o funde en un párrafo términos de dos autores distintos¹², o la imitación es tan lejana que tenemos que sean préstamos de otras procedencias, o, a lo sumo, indirectos¹³; de lugares como estos tampoco puede deducirse gran cosa, salvo, acaso, alguna lectura aislada.

¹¹ Svennung, J., *Untersuchungen zu Palladius und zur lateinischen Fach —und Volkssprache*, Uppsala 1935, p. 556 comentaba acertadamente la posibilidad de que *costros*, en Isidoro XII, 8, 3: *costros Graeci appellant qui in extremis favorum partibus maiores creantur: quos aliqui reges putant* en lugar del paladiano *oestros* (VI, 10: *in extremis favorum partibus maiores creantur apiculae, quas aliqui reges putant, sed Graeci eos oestros appellant*) pudiera obedecer a un error por confusión entre *c* y *e*, a partir de la forma *eostros*, que es la que aparece en los manuscritos de Paladio (falta por perseverancia: *eos oestros* > *eos eostros*), o bien podría ser una deformación etiológica para asociarlo con *castra*, ya que añade Isidoro: *dicti quod castra ducant* (Rodgers, *An Intr.*, p. 71).

¹² Is. XII, 1, 45-48 corresponde a Pal. IV, 13, 2-3. El pasaje es extenso y hay algunas variantes: Is. XII, 1, 46 *Pulchritudo ut sit exiguum caput et siccum, pelle prope ossibus adhaerente, aures breves et argutae, oculi magni, nares patulae, erecta cervix, coma densa et cauda, unguicularum soliditatis fixa rotunditas*. El pasaje *ut sit —fixa rotunditas* tomado de Pal. IV, 13, 2, que presenta como únicas discrepancias *propemodum solis...* frente a *prope; profusior* en lugar del *densa* isidoriano y *solida* et por *soliditatis*. Estas variantes podría considerarse que Isidoro las realizó desde el propio texto de Paladio; pero *erecta cervix* de San Isidoro, ausente en Paladio —y en el modelo de éste, Columela (VI, 29), remonta, quizá, en última instancia al *ardua cervix* de las Geórgicas III, 79-80: *illi ardua cervix argutumque caput, brevis alvus obesaque terga*.

Más adelante, Isidoro (*ibid*, 48) vuelve a tomar de Paladio la enumeración de colores: *badius, aureus, roseus, myrteus, cervinus, gilvus, glaucus, scutulatus, canus, candidus, albus, guttatus...* con algunas modificaciones (cf. Pal. *ibid*, 3: *... aureus, abineus, russeus... gilbus scutulatus, albus guttatus, candidissimus...*): omisión de *abineus* —«hapax» de Paladio (cf. *infra*)—, introducción de *glaucus* debida quizás otra vez a Virgilio *Georg.* III, 82-83: *spadices glaucique, color deterrimus albis et gilvo* o a su escoliasta Servio *in Georg.* III, 82, quien añade: *glaucci autem sunt felineis oculis... sed aliud est candidum esse, id est quadam nitenti luce perfusum; aliud album, quod pallori constat esse vicinum* (recogido un poco más adelante por Isidoro *ibid* 50).

Otro ejemplo de encaje de fuentes es el de Is. XX, 3, 14-15: *defrutum est quod defrudatur et quasi fraudem patiatur. Carenum, eo quod fervendo partem careat; tertia enim parte musti amissa quod remanserit carenum est. Cui contraria sapa est, qua fervendo ad tertiam redacta descenderit*. El orden en la enumeración de los vinos es exactamente el de Pal. XI, 18: *Nam defrutum, a defervendo dictum... caroenum cum ad tertiam perdita duae partes remanserint; sapa ubi ad tertiam redacta descenderit*. Los paralelismos son evidentes; pero la primera frase procede de Servio, *in Georg.* II, 93 *hinc defrutum dictum est, quod defraudatur et quasi fraudem patitur*.

¹³ Is. XVII, 7, 44: *Larex cui hoc nomen a castello Laricino inditum est, ex qua tabulae tegulis adfixae flammam repellunt, neque ex se carbonem ambustae efficiunt*.

Fav. 12. *Laricis vero materia... maximas habet utilitates, primo quod ex ea adfixae tabulae subgrundis ignis violentiam prohibent: neque enim flammam recipiunt neque carbonem faciunt. Larix vero a castello Laricino est dicta*.

Pal. XII, 15, 1 (fuente de Isidoro según Arévalo, ed. a. l.) *Larex utilissima ex qua si tabulas suffigas tegulis in fronte atque extremitate tectorum, praesidium contra incendia contulisti; neque enim flammam recipiunt aut carbones possunt creare*.

El texto de Isidoro parece un híbrido entre los dos modelos. Faventino, aunque los editores de San Isidoro no lo sitúan aquí como fuente, nos parece más próximo; pero términos como *ex qua... tegulis* no aparecen en su texto, sino en el de Paladio. Ambos autores son fuente de San Isidoro, aunque Faventino en medida mucho menor: en un solo pasaje del libro XVII (Is. XVII, 7,423 — Fav. 12). En este párrafo concreto podría suponerse que Isidoro utiliza el texto de uno

Ante este doble uso literal y alejado del mismo modelo es difícil calibrar el valor textual de las variantes isidorianas respecto a los manuscritos de Paladio: parece que, metodológicamente, habría que limitarse en principio a aquellos lugares donde San Isidoro, aun siguiendo muy de cerca a Paladio, muestre alguna lectura que no coincida con sus manuscritos y que no parezca sospechosa, por el análisis del contexto, de ser indirecta ni tampoco una conjetura que posibilite una pirueta etimológica, tratando de eliminar así los cambios que podría haber efectuado el hispalense sobre el texto de Paladio. La confrontación entre estas variantes y las de la transmisión manuscrita indicaría también el camino más seguro en la búsqueda de cuál podría ser el códice de Paladio que había utilizado San Isidoro.

En este intento hemos rastreado las correspondencias entre Isidoro y varios códices medievales de Paladio representantes de distintas familias, pero los datos no permiten adscribir las lecturas de Isidoro a ninguna rama de la tradición. A veces se registra alguna coincidencia esporádica que no sirve para deducir ningún parentesco especial¹⁴. Sólo por vía negativa se puede afirmar que el códice de Paladio que manejaba Isidoro no parece ser el antecesor de ningún manuscrito de los examinados: ni siquiera de aquellos que incluyen en el texto párrafos de San Isidoro, probablemente fruto de una iniciativa erudita posterior de glosar el texto de Paladio acudiendo al del hispalense¹⁵.

de ellos, pero con glosas del otro; o ambos, contaminándolos él; o incluso un tercero, distinto de los dos (cf. M. Wellmann, «Palladius und Gargilius Martialis», *Hermes*, 1908, p. 18 postulaba una fuente intermedia situada entre el texto de Faventino y el de Paladio: Gargilio Marcial. Su suposición, al no conservarse el texto correspondiente de este autor, es también indemostrable).

En cambio, Pal. XII, 15, 2: *Populus utraque, salix et tilia in sculpturis necessariae* es el modelo más directo de Is. XVII, 7, 47: *Populus autem et salix et tilium, mollis materiae sunt et ad sculpturam aptae*, igual que es fuente de Paladio, Fav. 12: *populus alba et nigra, salix et tilia ignis et aeris habent satietatem, in fabricae utiles, in sculpturis gratae inveniuntur*. Faventino es aquí sólo un modelo indirecto de San Isidoro, o acaso no: depende de si *mollis materiae*, que no figura en Paladio, se considera una adición isidoriana propia, o de otra fuente, o la traducción de la «materia porosa» que expresa Faventino en términos distintos (*aeris habent satietatem*).

La discusión podría ampliarse a los pasajes que Isidoro toma de Faventino, 8, 9 y 10, c, indirectamente, de Paladio I, 9 y I, 10 (cf. nota 7).

Dudosamente podrían interpretarse como préstamos indirectos de Paladio los siguientes pasajes de las Etimologías: Is. XVII, 10, 16 — Pal. IV, 9, 7 (los textos son distantes y en el de Paladio se añade a continuación: *Haec omnia Gargilius Martialis adseruit*): Is. XVII, 7, 7 — Pal. XII, 7, 4 (tomado probablemente de Gargilio Marcial, *Pom.* 2, aunque su texto, resulta, a lo que parece, ilegible). En estos lugares, donde hay una mención explícita de Gargilio, tendría base la hipótesis antes citada de Wellmann.

¹⁴ Pal. IV, 13, 2: *altius: om.* Is., ms. x (Cod. Monac. Clm. 9685, ss. XII/XIII).

Pal. VIII, 22: *sata: om.* Is., ms. S (Cod. Par. Lat. 6830 E, s. XI).

Pal. XII, 1, 47: *ex incitata: excitata* Is., mss. x, w (Cod. Wurz. M. P. med. q. 2, s. XIII).

Se trata de meras coincidencias en puntos concretos, sin que los mss. S, x, w mantengan en otros lugares ninguna fidelidad especial al texto de Isidoro.

¹⁵ Cod. Cantabrigensis, Cor. Chr. Coll. 297 (finales s. XIII). Incluye en el f. 67 correspondiente a Pal. IV, 13, 2, el texto de San Isidoro XII, 1, 47 *Meritum, ut sit animo audax*

Dado que el testimonio de Isidoro no parece haber dejado herencia entre los códices de Paladio, puede examinarse la relación entre los pasajes de las Etimologías y el arquetipo de los mss. de Paladio. Aún siendo escaso el testimonio de Isidoro, esta relación permitirá observar el grado de fiabilidad de las dos transmisiones.

b) Examen de textos comunes: preferencia de la transmisión ms.

Veamos los datos empezando por el pasaje en que San Isidoro cita explícitamente a Paladio, donde encontramos: Isidoro, XVII, 10, 7 *Nam rapa in alio solo, ut Aemilianus ait, per biennium mutantur in napos, alio vero napus transit in rapa.* Pal., VIII, 2, 2... *Nam rapa in alio solo per biennium sata mutantur in napos, alio vero napus transit in rapa;* la lectura atribuida al arquetipo *sata*, que no figura en Isidoro, está confirmada por Columela (II, 10, 23) fuente del pasaje de Paladio: *Namque in alio solo rapa biennio sata convertuntur in napum, in alio napus raporum accipit speciem.*

Is. XII, 1, 40: *Minor autem asellus agro plus necessarius est quia et laborem tolerat et neglegentiam propemodum non recusat...* Pal. IV, 14, 4: *Minor vero asellus maxime agro necessarius est qui et laborem tolerat et neglegentiam propemodum non recusat...* Columela nuevamente, aunque en un texto algo más alejado (VII, 1, 3): *omne rus tamquam maxime necessarium instrumentum desiderat asellum, qui, avala maxime... qui* de los manuscritos de Paladio. Las variantes isidorianas *vero* (por *autem*) y *plus* (por *maxime*) se explicarían como faltas típicas de «dictado interior», al ser sinónimos; *quia* (por *qui*) una *lectio facilior*, quizás coadyuvada por mal entendimiento de una abreviatura. Sería a lo sumo dudosa la colocación de *maxime* en Paladio: frente a sus manuscritos, San Isidoro muestra el orden de Columela.

Is. XII, 1, 47: *quique ex summa quiete facile concitetur vel excitata festinatione non difficile teneatur.* Pal. IV, 13, 7 *ut vel ex summa quiete facile concitetur vel ex incitata festinatione non difficile teneantur.* Más sencillo explicar *excitata* desde *excitata*, que lo contrario; el paralelismo *ex... ex* de los manuscritos de Paladio se encuentra también en Columela VI, 29, 4: *qui sunt ex placido concitati et ex concitato mitissimi.*

pedibus alacer, trementibus membris, quod est fortitudinis indicium... Motus autem equi in auribus intelligitur, virtus autem in membris trementibus (Cf. Sven. *Unters.*, 627; Rodgers. *An Intr.*, 121). Pero las lecturas restantes de este códice no coinciden con las variantes isidorianas. Por lo demás, se trata de un manuscrito con abundantes glosas que remiten al propio Paladio y profusión de citas de las Geórgicas de Virgilio (ff. 46-50).

De modo similar, los manuscritos escorialenses, ç, IV, 11 y L. III, 6 ofrecen alguna coincidencia con las Etimologías (Pal. I, 9, 5 — Is. XIX, 10, 26; Pal. I, 18, 1 — Is. XV, 6, 8) entre sus copiosas lecturas interlineales y marginales, de las que no cabe deducir tampoco ninguna vinculación entre el texto de esos códices y las variantes de San Isidoro.

Is. XVII, 4, 8 *Haec semel seritur et decem annis permanet, ita ut quater vel sexies possit per annum recidi*. Tomado casi textualmente de Paladio V, 1, 1 *Quae semel seritur et decem annis permanet, ita ut quater vel sexies possit per annum recidi*: única discrepancia *Quae* en Paladio en lugar de *haec*, que es nuevamente un sinónimo de Isidoro (cf. *supra* XII, 1, 40). Columela II, 10, 25 *quod semel seritur (quod causal, más próximo al texto de los mss de Pal)*¹⁶.

Is. XVII, 7, 31: *Pinus creditur prodesse cunctis quae sub ea seruntur*, corresponde a Pal. XII, 7, 9, textualmente, a excepción de *omnibus* en éste, en lugar del isidoriano *cunctis*. En este caso no cabe confrontar los textos con la posible fuente de Paladio. La variante de Isidoro, debida, como en casos anteriores, a una elección de sinónimos, puede atribuirse también al dictado interior. Confusiones entre series de indefinidos en Paladio han sido estudiadas ampliamente por Svennung¹⁷, aunque no ejemplifica concretamente la de *omnis* y *cunctus*. Sin embargo, se encuentra *cunctus*, correctamente usado, en Paladio I, 40, 2; pero en uso impreciso, alternando con *omnis*¹⁸, en I, 35, 12. Esto permitiría la posibilidad de que cualquiera de las dos lecturas, la de San Isidoro o la de los manuscritos, pudiera retrotraerse a Paladio. Pero al margen de que tal posibilidad lingüística exista en el *Opus Agriculturae*, *omnibus*, parece preferible por ser *lectio difficilior*.

Is. XX, 2, 35... *serum ei omne deducitur ut ponderibus arguatur*. La fuente es menos cercana que en otros casos: Paladio VI, 9, 1... *cui serum debet omne deduci ut et ponderibus urgeatur*; tampoco cabe aquí una comparación con el modelo de Paladio, un tanto alejado (Columela 7, 8, 4... *pondera superponunt quibus exprimat serum*), pero *urgeo* es el término técnico preciso, mientras *arguo* cabría, desde luego, pero sólo en sentido figurado; la variante isidoriana se explicaría por simple confusión *a/u*, típica de la "minuscule".

c) El reverso de la moneda: importancia de la tradición indirecta

Hasta aquí los datos inclinan a suponer que el arquetipo de los manuscritos remonta en la tradición a un ejemplar más correcto que el códice de

¹⁶ Isidoro XVII, 5, 31: *Oblaquare est circa codicem terram aperire et velut lacus efficere: hoc aliqui excodicare appellant*. El texto, aunque no tan cercano como los que estamos examinando, se inspira también en Paladio (II, 1): *...ablaqueandae sunt vites, quod Itali excodicare appellant, id est circa vitis codicem dolabra terram diligenter aperire et purgatis omnibus velut lacus efficere*. Entre otros cambios, nótese *hoc* frente al *quod* de Paladio, probablemente, en ambos casos, para hacer la sintaxis de períodos cortos, típica de las Etimologías. En este pasaje, Isidoro elimina, además, todos los datos de Paladio que podían despistar de las «etimologías» que él consideraba documentadas en el agrónomo (*oblaquare... lacus; excodicare... codex*). La forma *ablaquare* de los manuscritos de Paladio es la que aparece también en Columela IV, 8, modelo, no muy directo aquí, de Paladio.

¹⁷ *Unters*, pp. 319 y ss.

¹⁸ I, 35, 12: *Opinio Graecorum est, si nubes locustarum repente surrexerit, latentibus infra tecta cunctis hominibus eam posse transire. Quod si inobservantes homines sub aereprehendant, nullum fructum noceri, si continuo omnes ad tecta confugiant*. (cf. et. XV, 99).

Paladio de San Isidoro. Sin embargo, esta conclusión dista de ser segura: la comparación entre Isidoro XII, I, 40 y Paladio IV, 14, 4, examinada líneas antes, abriría un interrogante sobre la preferencia de determinado orden de palabras. Los textos que pasamos a analizar constituyen otros puntos de duda:

En el libro XII de las Etimologías hay un pasaje bastante extenso (1, 45-48) tomado fundamentalmente de Paladio (IV, 13, 2-5), pero con adiciones de otras procedencias, entre ellas, Virgilio, Servio y Solino, según los editores y tal como indicaría explícitamente el plural del propio Isidoro: *ut aiunt veteres*. Visto como unidad, el texto de San Isidoro presenta frente al de Paladio muchas divergencias y, por tanto, en principio, tiene menos valor que los que hemos examinado anteriormente. Pero, analizándolo, hay claros paralelismos que merecen cotejarlos con sus fuentes conocidas más directas, como ocurre en el primer párrafo: Is. *ib.*, 45 *In generosis equis, ut aiunt veteres, quattuor spectantur: forma, pulchritudo, meritum atque color. Forma ut sit validum corpus et solidum, robori conveniens altitudo, latus longum, substrictus maxime et rotundi clunis, pectus late patens, corpus omne musculorum densitate nodosum, pes siccus et cornu concavo solidatus.* Pal. IV, 13, 2: *Sed in admissario quattuor spectanda sunt: forma, color, meritum, pulchritudo. In forma haec sequemur: vastum corpus et solidum, robori conveniens altitudo, latus longissimum, maximi ac rotundi clunes, pectus late patens et corpus omne musculorum densitate nodosum, pes siccus et solidus et cornu concavo altius calciatus.*

La fuente de Paladio es Columela VI, 29, 2, aunque se aparta de éste en algunas consideraciones¹⁹. Pero como Paladio no sigue servilmente a Columela no tiene nada de particular, en principio, que aparezca en su texto *latus longissimum* en lugar de Columela (*ibid*) *lateribus inflexis... ventre substricto* —Varrón (*ibid*) *ventre modico, lumbis deorsum versus pressis*. Virg. *Georg.* III, 80: *brevis alvus*—. No obstante, este texto de Paladio ofrece algunas dificultades: la enumeración en nominativo, frente al acusativo que sería esperable, el *hapax*, líneas más abajo (*cf. infra*) *abineus*, que acepta Rodgers (ed. *a.l.*) como término de color, o la variante de otros editores, *albineus*, que también es un *hapax*; pero, sobre todo, resulta muy dudoso el sentido de *latus longissimum*: «los lomos muy alargados» (?) no parecen ninguna señal de fortaleza especial, como, en cambio, es el que sean arqueados y el vientre recogido, como aconsejaban los autores fuente de Paladio.

El pasaje de Paladio parece estar corrompido y, en consecuencia, el de Isidoro también es embarazoso: o se acude a la conjetura o acaso debería ser editado con *crux*. De todos modos, aún como aparece en los editores más apegados a los manuscritos, Isidoro (ed. Lindsay, Oxford, 1911-1966) ofrece

¹⁹ Por ejemplo, en este mismo pasaje, líneas adelante, aparece en Paladio la lectura: *oculi magni*. En cambio, tanto Columela (*ibid*) como su fuente Varrón (II, 7, 5) ofrecen en sus textos: *nigris oculis*; Paladio cambió *nigris* por *magni* (y *magni* es seguramente la lectura genuina de Paladio, porque figura unánimemente en los manuscritos —sin variantes en Rodgers ed. *op. cit.*, p. 136— y está confirmada por San Isidoro, *ibid* 46).

una lectura curiosa —que, quizá, permite entender la de Paladio, su modelo aquí—: *latus longum, substrictus* (substrictum *CG, om. UX*) *maxime* (maximi *C*) *et rotundi chunis* (clunis *B* clunes *C G K T X*). La dificultad de comprender este pasaje isidoriano acaso motivó la omisión de *substrictus* en algunos códices (*U, X*), el intento de concordarlo con *latus*, en otros (*C, G*), la conjetura *substrictus* <venter> en la edición de Arévalo, o la difícil interpretación de *substrictus* con el significado de «recogido de vientre»(?) en algunos traductores (ed. B.A.C., Madrid, 1983, II, p. 65). Pero si se admite, de acuerdo con los editores y los mejores manuscritos, *substrictus* en el texto, resulta que San Isidoro ofrece entre las palabras de Paladio, una lectura que no coincide con la tradición manuscrita de este autor, pero sí, en cambio, con la de su fuente, Columela.

Este hecho puede interpretarse de distintas maneras: Isidoro pudo «contaminar» el texto de Paladio con el de Columela, o encontrarlo glosado o ya contaminado en su códice (hemos señalado en nota un caso similar entre Paladio y Faventino; las posibilidades que allí se daban son aplicables a este ejemplo)²⁰. Pero, como hipótesis, también cabe que *subtrictus* o mejor *substrictum* —concordando con *latus*— estuvieran en el texto de Paladio que leía Isidoro: posteriormente, habría sido eliminado o incluso sustituido *longum substrictum* por *longissimum*; si fuera así, Isidoro nos remontaría a un estadio más próximo a Paladio que el del arquetipo.

Si a la hora de editar un texto hay que cotejar las dos transmisiones, directa e indirecta, sin prescindir de esta última, con más motivo habrá de hacerse cuando la tradición manuscrita no resulta fiable, como ocurre precisamente en este capítulo, sobre todo en la sección dedicada a los colores de los caballos, donde se ofrece la relación más amplia y —lo que es peor a efectos de comprensión de los significados— más condensada de términos cromáticos.

El texto pasó al Medievo como una curiosidad, un pasaje oscuro expuesto como pocos a tempranas interpolaciones y cambios; fue inquietante para los copistas y siguió siéndolo para los editores que vacilan en la puntuación²¹, e incluso en la elección de las lecturas. Así ocurre en una de sus frases: Pal. (*ibíd*): *Sequentis meriti varius cum pulchritudine, nigro vel abineo vel badio*

²⁰ Dos *excerpta* de Columela: *P* —s. IX— y *N* —s. XI—, ambos estudiados por P. P. Corsetti, «Note sur...», pp. 113 y ss.; 121 y ss., añaden al texto del agrónomo gaditano lecturas tomadas de este pasaje de Isidoro. Sin duda, este párrafo sobre los caballos y sus colores requería explicaciones, y éstas se efectuaban comparando (o corrigiendo) cada texto con todos los demás (especialmente, Virgilio, Columela y Paladio) que pudieran encontrarse sobre el mismo tema. Así se explican las glosas profundas que aparecen en Columela, Paladio e Isidoro —cf. nota 15—.

²¹ Frente a la puntuación de otras ediciones: *gilbus, scutulatus, albus, guttatus, candidissimus, niger, pressus* (manteniéndose todavía en el pasaje correspondiente de Isidoro por parte de sus editores), Rodgers restableció muy razonablemente la puntuación del texto de Paladio: basándose en la obra de J. André, *Etude sur les termes de couleur dans la langue latine*, Paris, 1949, términos como *scutulatus*..., no pertenecían propiamente a la esfera semántica del color, con lo que debían entenderse como precisiones o calificaciones de los específicamente cromáticos, modificándose así la puntuación: *gilbus scutulatus, albus guttatus, ... niger pressus*.

mixtus, donde el editor Rodgers (*ed. a.l.*) señala en el aparato crítico: *pulchritudine fort. delendum* aduciendo el texto de Isidoro (*ibíd*): *varius ex nigro badioque distinctus*. Ciertamente, la omisión isidoriana es una llamada de atención sobre la inseguridad del término *pulchritudine*, expletivo, pero unánime en los manuscritos de Paladio.

No es el único caso. También en esta misma frase, igual que en líneas más arriba, hay otra omisión elocuente de Isidoro, que al enumerar los colores ofrece el siguiente texto: *Color hic praecipue spectandus: badius, aureus, roseus, myrteus, cervinus...* inspirado claramente en el de Paladio (*ib.*) *Colores hi praecipue: badius, aureus, abineus, russeus, murteus, cervinus...* a excepción del término *abineus* que aparece en los manuscritos de Paladio y que los editores —Rodgers— aceptan como *hapax et vox obscura* o sustituyen por *albineus* —en las demás ediciones—, también *hapax*.

De la relación de colores del pasaje, el término en cuestión es la única omisión de Isidoro. Por eso, en principio, cabe suponer que o bien no figuraba en su códice de Paladio o bien lo suprimió al no encontrarle sentido. En cualquiera de los dos casos ello indicaría la antigüedad de la corrupción en esa lectura.

Ciertamente, la voz *abineus* del arquetipo parece indefendible por razón semántica y por el uso del autor, que en los casos contados en que acude a acuñar adjetivos nuevos, lo hace por derivación más o menos original de términos que mantienen una raíz clara²². En este sentido, sería preferible la lectura tradicional de las ediciones *albineus*, fácilmente entroncable con *albus* y que incluso tiene cierto aval en la transmisión, ya que cuando el término se repite líneas después, los manuscritos se reparten entre las dos formas: *abineus* y *albineus*; pero sigue siendo, pese a ello, *hapax*, peor documentado y con cierto aspecto de *lectio faciliior*. En cambio, en Paladio aparecen distintos derivados de *albus*: *albor* —XI, 14, 9—, *albugo* —XIV, 49, 5— y, concretamente, *albidulus* aplicado al color en III, 25, 12: *coloris albiduli*. Este ejemplo permite sugerir la posibilidad de evitar el *hapax* y suponer *albidus*, en lugar de *abineus*, en este texto de Paladio: su transformación se habría visto favorecida por la serie de términos acabados en —*eus* (*aureus...* *russeus*, *murteus...*) entre los que se encontraba.

Otro pasaje donde las variantes de Isidoro son una advertencia sobre la inseguridad del texto de Paladio es el correspondiente a XII, 7, 4 (en la sección dedicada al melocotonero): *genera eorum sunt haec: duracina,*

²² L. Dalmasso, «Appunti lessicali e semasiologici su Palladio», *Athenaeum*, 1914, pp. 52-68, registra, además de éstos, un conjunto de nuevos adjetivos «hapax eiremena»: *agricolaris*, *castratorius*, *curvabilis*, *domnicalis*, *piscinalis*, *semisiccus*, *vermiculosus*; como puede observarse, se trata de nuevas formaciones por los procedimientos característicos de la lengua vulgar de derivación y composición sobre términos corrientes del latín, sin que el «nuevo» derivado pierda su relación con aquél de donde procede (*agricolaris...* *agricola*, *castratorius...* *castratio...*). Propiamente no son «hapax», como lo sería, en cambio, *abineus* con respecto a *albus* (adj.) o a *albor* (subst.).

persica, praecoqua, Armenia. En Isidoro XVII, 7, 7, aparece así: *trium generum fertur esse: duracinum, armeniacum et persicum*, con omisión del término *praecoqua*.

Los editores de Paladio prescinden aquí del testimonio de Isidoro a pesar de que la transmisión manuscrita ofrece muy pocas garantías de fiabilidad incluso para saber cuál pudiera ser aquí la lectura, no ya de Paladio, sino del arquetipo de sus códices: algunos manuscritos, entre otros (*G, W*) y precisamente los carolingios (*D, P, K, J, L*), omiten todo el período a partir de *haec*; el humanista A. Policiano que generalmente se basa en códices antiguos, solucionó la frase incompleta que ofrecían los manuscritos carolingios y suprimió todo el pasaje. Pero la omisión de los códices carolingios es simplemente «un salto de igual a igual» en el que incurrió el copista de algún antecesor en la tradición. No cabe considerar que el texto que ofrecen los demás manuscritos sea una glosa, precisamente porque está avalada su autenticidad por Isidoro, aparte de que, además, figura ubicado en el texto de Paladio, precisamente donde este autor suele situar las enumeraciones de subclases de productos²³.

En el intento de sanar el pasaje, los editores vacilan en la puntuación y en el orden de la enumeración: *duracina, praecoqua, persica, armenia* —en las primeras ediciones de Aldo, Venecia 1514, y Commelino, Heidelberg 1595—; *duracina, praecoqua Persica, armenia* —en las de Gesner y Schneider, Lipsiae 1735 y 1794-97 respect.—; *duracina persica, praecoqua armenia* —en la de Schmitt, Lipsiae 1898—; *duracina persica, praecoqua, Armenia* —en la ya citada de Rodgers—: las subclases de melocotoneros pueden ser dos, tres o cuatro, según las ediciones.

Los manuscritos que transmiten este texto son escasos y también discordantes entre ellos: *duracina persica praecoqua Armenia* S (cod. Par.lat. 6830E, s. XI), *Armenia duracina praecoqua* T (cod. lat. 6830, s. XIII), *duracina persica armenia* V2 *in marg.* (cod. Vindobon, 148, s. X) M (cod. Ambr. C. 212 inf. s. XIII/XIV). Estos últimos ofrecen, en distinto orden, el mismo texto que transmite Isidoro. Pero esta omisión común de *praecoqua* no invalida esta lectura como auténtica paladiana, ya que en el mismo capítulo, a propósito del injerto del melocotonero, Paladio vuelve a aducir la variedad *praecoqua* y esta vez sin discordancias en la transmisión²⁴. Sin embargo, la ausencia de este término, principalmente en Isidoro, y los cambios de orden que presentan los mss., fruto de la inestabilidad del texto, permiten acaso proponer una solución posible.

Ciertamente, parece razonable que *persica* sea una glosa, ya que es extraño que el nombre del fruto en general se aplique para designar una subespecie concreta, pero no de la voz *duracina*, la más firmemente trans-

²³ Detrás de las normas sobre la plantación e inmediatamente antes de las prescripciones sobre tratamiento de distintas enfermedades de los árboles, igual que en el caso de los perales (III, 25, 4) o la higuera (IV, 10, 27).

²⁴ Pal. XII, 7, 6 *Inseritur in se, in amygdalo, in pruno, sed Armenia vel praecoqua prunis, duracina amygdalis*.

mitida de esta frase. El término que requería ser glosado era *praecoqua*: un adjetivo que significa «precoz» y, como tal, está aplicado por el propio Paladio para señalar otras variedades frutales (así, en IV, 10, 27 *praecoquas ficos*).

La substantivación de *praecoqua* con el sentido técnico especializado de «melocotón precoz» o «albaricoque» pudo no ser clara y requerir una explicación interlineal o marginal con el término *persica*. Al establecerse la glosa, quedaba una forma *persica praecoqua* que permitió que los copistas y lectores de Paladio optaran por una de las dos en cualquier orden o por ambas. Así se explica que en algún manuscrito se omita *persica*, en otros *praecoqua* y en el códice en que aparecen ambos términos figuren juntos y sin dislocación. S. Isidoro, el primer intérprete conocido en Paladio, probablemente encontró el texto anotado e introdujo la glosa (*persica*) en lugar del texto glosado (*praecoqua*) —al igual que el modelo de *V2M*— y alteró el orden de palabras al no situarla exactamente.

En otro pasaje de Paladio (VI, 9, 1) el testimonio de Isidoro parece preferible en una lectura al del arquetipo; el último editor de Paladio, Rodgers (ed. *op. cit. a.1.*), elimina razonablemente *et* en la frase: *ut [et] ponderibus urgeatur*. El texto de Isidoro XX, 2, 33 *ut ponderibus arguatur* (cf. *supra*), constituye el mayor aval para aceptar la enmienda.

En otros casos, las variantes de Isidoro sirven para confirmar grafías, para modificarlas o para dudar de las ya establecidas:

Pal. V, 3, 2: *Ex ipsius genere est ipposelinon, durius tamen et austerius et eleoselinon molli folio et caule tenero...* Is. XVII, 11, 3: *Ipposilenon dictum quod sit durum et austerum. Oleosilenon, quod molliore folio et caule tenerum*. A pesar de la forma editada en Paladio: *eleoselinon* —ed. Rodgers— o *heleoselinon* —ed. Schmitt y precedentes—, Isidoro podría avarlar la grafía *oleo*—, que figura también en otros manuscritos de Paladio (*K, J, G, S, T, E*)²⁵.

Pal. XIII, 4, 1: *Ypomelides poma sunt, ut Martialis adserit, sorbo similia. Mediocri arbore nascuntur et flore candidulo. Dulcedo huic fructui cum acuto sapore commixta est*. Is. XVII, 7, 12: *Ipomelida sorbo similis, mediocris arbor et flore candidulo, dicta quod dulcedo sit eius fructus et acuto sapore commixta*, el sabor agridulce que mencionaba Paladio es para Isidoro el origen de *Ipomelida*, considerado seguramente un compuesto de *hypo*— (*ypo*—, *ipo*—) y *mel*, «de poca miel». Aunque la etimología isidoriana sea crasamente errónea, puede confirmar la grafía de los manuscritos de Paladio: *Ypomelides*, alejada de la que aparece en su modelo, Gargilio

²⁵ Más dudoso es Pal. XII, 13, 8; *haedis supra lactis abundantiam edera et arbuti et lentisci cacumina sunt saepe praebenda* donde quizá *hede*— podría ser más acorde con la etimología de Isidoro XVII, 9, 22 que consideró *hedera* un derivado de *haedus*: *hederam aiunt vocatam quod haedis supra lactis abundantiam in escam a veteribus praebentur*.

Marcial, *Med.* 60: *spomelidibus*. Los manuscritos de Isidoro muestran una forma muy próxima a ésta: *pom*—, impugnada por J. André²⁶.

Este recorrido por los lugares paralelos de los dos autores, muestra la dificultad de situar con precisión el testimonio de San Isidoro y el arquetipo de los manuscritos de Paladio. Ambos remontan a un mismo antecesor en la tradición. El arquetipo, aún siendo posterior cronológicamente a San Isidoro, representa muchas veces una tradición más genuina de Paladio que las lecturas isidorianas, susceptibles de ser explicadas en ocasiones como malas interpretaciones desde ese antepasado común. Pero, en todo caso, el códice paladiano de Isidoro no presenta, respecto a los manuscritos conservados, grandes variantes que puedan hacer pensar en una gran inestabilidad del texto de Paladio en la etapa anterior a la conformación de su arquetipo. Al contrario, la literalidad de varios pasajes y ciertas discrepancias, justificables textualmente, de otros, corroboran, en líneas muy generales, la firmeza de la transmisión manuscrita y permiten extraer una conclusión elocuente respecto al éxito de Paladio en la temprana Edad Media: cuando Isidoro lee el *Opus Agriculturae*, la «*lectio communis*» de Paladio estaba ya prácticamente establecida.

Sin embargo, la confrontación entre cada una de las variantes isidorianas y cada una de las lecturas de los manuscritos, muestra también, en contrapartida, la importancia de la tradición indirecta de Paladio. Si, en principio, sólo por esta vía indirecta, con todos sus riesgos, se puede remontar el arquetipo acercándonos más a la reconstrucción del texto del autor, en el caso de Paladio, el testimonio de Isidoro permite en algunos lugares cuestionar efectivamente a las lecturas del arquetipo, al mostrar variantes mejores o ayudar a encontrarlas, llamando la atención sobre la inseguridad del texto transmitido; en otros casos, cuando la tradición manuscrita aparece dividida, permite pronunciarse con algún fundamento por unas u otras variantes, textuales o gráficas.

²⁶ «Un mot fantôme: pomelida», *Rev. Philol.* 53, 2, 1979 pp. 241-243.